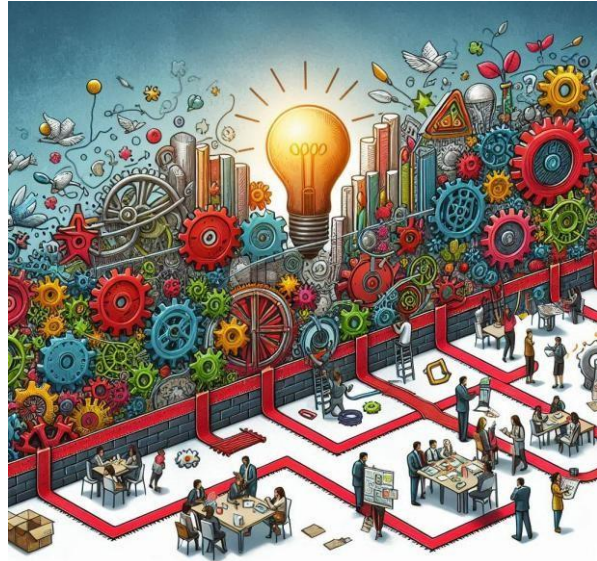


#10

BARRERAS A LA INNOVACION EN LAS PYMES ESPAÑOLAS

Por Carlos Garbova



Dentro de las publicaciones periódicas de CIBG de artículos relacionados con la innovación en las empresas de pequeño y mediano tamaño - Perspectivas - compartíamos hace poco un decálogo de las acciones que ayudan a crear una cultura que fomenta la innovación. Todos aceptamos que estas acciones, basadas en una buena lógica de negocio, si se aplican de forma decidida, deberían generar frutos a lo largo del tiempo en el área de innovación. Sin embargo, observamos que los niveles de innovación en las pymes en España se sitúan por debajo de los de otros países de nuestro entorno.

En el European Innovation Scorecard del 2024, elaborado por la Comisión Europea, si bien España avanza en la convergencia con la UE-27, ésta todavía se sitúa en el 89.2% de la media comunitaria. Y en lo que atañe a los indicadores relacionados con las pequeñas y medianas empresas, nos situamos un 50% por debajo de la media en innovaciones de proceso y un 58% por debajo de la media en la introducción de innovaciones de producto.

Es decir, parece que no dudamos de la importancia de la innovación, sabemos cuáles son las recetas que ayudan a desarrollar una cultura que potencia la innovación y, sin embargo, los niveles de la misma en nuestras pymes son bajos.

En la presente publicación de Perspectivas hemos querido tratar de aportar un poco de luz sobre las múltiples barreras a las que se enfrentan las pymes, limitando su capacidad para innovar. Entender estas barreras debe ser la base para definir planes más realistas que permitan potenciar la innovación en las pymes españolas.

👉 1. Escasez de recursos financieros

La primera y más importante limitación para la innovación en las pequeñas empresas es la falta de acceso a recursos financieros. La investigación y el desarrollo (I+D) requieren inversiones significativas, y muchas pequeñas empresas simplemente no cuentan con los fondos necesarios para financiar proyectos innovadores. Además, los costos asociados a la adquisición de tecnología, contratación de personal especializado e implementación de procesos innovadores, suelen ser demasiado elevados para estas organizaciones.

Muchas pequeñas empresas están más preocupadas por la supervivencia diaria que por la innovación a largo plazo. La necesidad de generar ingresos rápidamente puede llevar a centrarse en actividades de corto plazo, en lugar de proyectos innovadores que pueden no mostrar resultados inmediatos.

En general, las pymes en España dependen en mayor medida del crédito bancario, a diferencia de otros países de Europa, donde existen más opciones de financiación, como los mercados de capitales o los inversores privados. Si bien el coste del crédito sigue siendo más elevado y las exigencias de garantías son mayores, observamos que los bancos, con prudencia, están cambiando su percepción sobre la financiación de las pymes, a las que empiezan a ver como buenos generadores de negocio, convirtiéndose en clientes más interesantes.

Las dificultades no solo surgen en la búsqueda de financiación privada, sino que la burocracia y las regulaciones también complican el acceso a la financiación pública proporcionada por las diversas administraciones locales y a los fondos europeos. Estas dificultades para acceder a financiación ágil, a coste competitivo, ya sea pública o privada, generan un círculo vicioso: sin recursos no pueden innovar, y sin innovación su crecimiento y competitividad se ven comprometidos.

2. Falta de personal cualificado

Las pequeñas empresas suelen tener estructuras de personal reducidas, lo que dificulta la contratación de expertos en áreas clave para la innovación, como la tecnología o la ingeniería. Además, muchos trabajadores altamente cualificados prefieren optar por grandes empresas que ofrecen mejores salarios, beneficios y oportunidades de desarrollo profesional.

Esta carencia de talento especializado limita la capacidad de las pequeñas empresas para generar ideas novedosas, desarrollar nuevos productos o adoptar tecnologías disruptivas. También reduce su capacidad para implementar estrategias de innovación que sean sostenibles en el tiempo.

3. Cultura empresarial conservadora

En muchas pequeñas empresas predomina una cultura empresarial orientada a la estabilidad y la supervivencia a corto plazo, en lugar de orientarse a la innovación. Esto se debe, en parte, a que los propietarios y gestores suelen centrarse en resolver los problemas del día a día, dejando poco espacio para la experimentación y el desarrollo de nuevas ideas.

Además, el miedo al riesgo es un factor importante. La innovación implica una dosis de incertidumbre que muchas pequeñas empresas no están dispuestas a asumir, especialmente si los recursos financieros y humanos son limitados. Como resultado, prefieren mantenerse dentro de sus áreas de conocimiento, lo que les impide explorar nuevas oportunidades.

En una empresa de mayor tamaño es más fácil aplicar el principio de parcelar el proyecto de innovación, delimitando recursos, haciendo apuestas más rápidas y con pruebas controladas. Si éstas salen mal, se pueden cortar más rápidamente y buscar nuevas alternativas de innovación.

4. Limitaciones en redes y colaboraciones

Las pequeñas empresas suelen tener menos acceso a redes de colaboración en innovación, como universidades, centros de investigación y otras empresas. Estas redes son fundamentales para compartir conocimientos, acceder a tecnologías avanzadas y generar proyectos conjuntos que impulsen la innovación.

En muchos casos, las pequeñas empresas carecen del tiempo o los recursos para participar activamente en estas redes. Además, pueden encontrar barreras burocráticas o falta de incentivos para establecer alianzas estratégicas con otras organizaciones.

Aunque queda mucho trabajo por delante, España está dando pasos para fomentar un ecosistema de emprendimiento innovador mediante la provisión de un marco legal y creando programas y espacios dedicados que permiten impulsar nuevas ideas y negocios. Un ejemplo es el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de la Unión Europea donde se incluye la Estrategia España Nación Emprendedora, que apoya el emprendimiento, facilitando la financiación para Startups. Además, la Administración Pública ha aprobado la Ley de Startups y ha creado la Oficina Nacional de Emprendimiento (ONE) para estimular la inversión, atraer y retener talento, y fomentar la colaboración entre distintos agentes del ecosistema emprendedor.

Según el informe anual de StartupBlink, el Índice Global de Ecosistema de Startups 2024, España ocupa el decimoquinto lugar a nivel mundial, el noveno en Europa y el séptimo en la Unión Europea. Los dos ecosistemas más robustos del país son Barcelona y Madrid, que se encuentran entre las 50 ciudades más innovadoras del mundo.

5. Desafíos tecnológicos

El rápido avance de la tecnología puede ser una oportunidad para las empresas innovadoras, pero también representa un desafío para aquellas que carecen de los recursos necesarios para mantenerse al día. Muchas pequeñas empresas se enfrentan con dificultades para adquirir, implementar y adaptar nuevas tecnologías a sus procesos productivos.

Esto no solo limita su capacidad para innovar, sino que también las deja en una posición de desventaja frente a la competencia. Por ejemplo, la digitalización y el uso de herramientas como la inteligencia artificial pueden ser inaccesibles para muchas pequeñas empresas debido a los altos costos iniciales y la falta de conocimiento técnico de su personal.

6. El peso de la burocracia

Las pymes, a menudo necesitan obtener diversas licencias y permisos para operar legalmente, especialmente si están trabajando en sectores regulados como la alimentación, la salud o la tecnología. El proceso de solicitud puede ser largo y complejo, requiriendo la presentación de numerosos documentos y el cumplimiento de estrictos requisitos. Este tiempo y esfuerzo invertidos en trámites burocráticos, desvían recursos que podrían haberse destinado a proyectos innovadores.

Las regulaciones y normativas cambian a menudo, y las pymes deben mantenerse al día para evitar sanciones. Cumplir con esta normativa puede ser especialmente difícil cuando los recursos son limitados. Por ejemplo, una empresa de tecnología que desea innovar en el ámbito de la ciberseguridad podría enfrentar numerosas regulaciones en cuanto a la protección de datos. El tiempo y los costos asociados a asegurar el cumplimiento normativo pueden desviar recursos dedicados al esfuerzo de innovación.

7. Escasa protección de la innovación en algunos ámbitos

Nos parece importante resaltar aquí el enorme desarrollo de la marca blanca en nuestro mercado (49% del mercado de gran consumo en España frente a una media del 38% en Europa) y como éste puede estar lastrando la capacidad de nuestras pymes para innovar.

Cuando las innovaciones pueden ser fácilmente replicadas por marcas blancas, las empresas pueden perder la motivación para arriesgarse con nuevos desarrollos. La percepción de que las recompensas no justifican los riesgos y gastos, puede llevar a una menor inversión en I+D y a una disminución general de la innovación en el mercado.

El proceso de proteger una innovación a través de patentes y otros derechos de propiedad intelectual puede ser costoso y burocrático. Las pequeñas y medianas empresas pueden no tener los recursos para defender estos derechos frente a las marcas blancas, sobre todo si las agencias reguladoras son menos estrictas en la protección de las innovaciones.

8. Tamaño de las pymes en España frente a Europa

Las pymes españolas suelen ser más pequeñas en comparación con las del resto de Europa. Mientras que en países como Alemania o Francia predominan las medianas empresas con mayor capacidad de inversión e internacionalización, en España abundan las microempresas (menos de 10 empleados), que representan alrededor del 94% del total de pymes. Esta estructura empresarial fragmentada dificulta la competitividad y la innovación en comparación con otros países europeos.

Además, la productividad de las pymes en España es menor que en otros países europeos, no solo debido a su reducido tamaño, sino también por su menor inversión en tecnología y su dependencia de sectores de bajo valor añadido, como el comercio y la hostelería.

Aceptando que la innovación es esencial para que las pequeñas empresas puedan crecer y competir en un mercado cada vez más globalizado, es necesario un esfuerzo conjunto entre los empresarios, los gobiernos y otras instituciones, para ayudar a nuestras pymes a superar las múltiples barreras a las que se enfrentan. En España, las pymes suponen el 99,8% de las empresas, representan un 62% del Valor Añadido Bruto (VAB) y el 66% del empleo empresarial total, por lo que avanzar a nivel país en la innovación, dejando atrás a las pymes, es tarea imposible.

A través de fuentes de financiación más ágiles, que combinen programas de subvenciones públicas con iniciativas de capital riesgo, programas de colaboración promovidos desde la administración y el sector privado que ayuden a las alianzas con universidades, centros de investigación y empresas, y un esfuerzo de nuestros empresarios para potenciar una cultura de innovación, que promueva una mentalidad abierta al cambio y la experimentación, sentaremos las bases para que nuestras pymes se acerquen a los niveles de innovación con que cuentan los países de nuestro entorno.

Temas relacionados: #innovación #estrategia #organización #consejos #buengobierno



Carlos Garaboa López

CIBG - Comisión de Innovación